

# **Urbanismo literario: France-Ville, Santa María y la ciudad imaginaria**

Victor Andrés Ferretti  
Christian-Albrechts-Universität zu Kiel  
ferretti@romanistik.uni-kiel.de

Citation recommandée : Ferretti, Victor Andrés. "Urbanismo literario: France-Ville, Santa María y la ciudad imaginaria". *Les Ateliers du SAL* 8 (2016) : 31-50.

*[P]rorsus ad similitudinem urbium in nostra tellure.*

Swedenborg, *De coelo et inferno* 184

Desde la *Politeía* platónica y llegando a las *Verae historiae* de Luciano de Samosata (II d. C.) se conocen ejemplos clásicos de la descripción de ciudades imaginarias. Y no es importante que todas las ciudades literarias estén claramente puestas entre paréntesis como, por ejemplo, una *lychnópolis* luciana (Luciano, *Verae historiae* 29); pues, no toda ciudad fictiva supone automáticamente una ciudad ficticia, como demostrarían, por ejemplo, *steps* de De Quincey<sup>1</sup> por Londres o *scènes* de Honoré de Balzac<sup>2</sup> de París: urbes que ciertamente también existen fuera de la literatura<sup>3</sup>. Desde Platón, Luciano, San Agustín, Marco Polo, Rustichello da Pisa, Iacopo Sannazaro, Tommaso Campanella, Jonathan Swift, Emanuel Swedenborg hasta Italo Calvino, entre otros, la topotesía ha recurrido a la ficción para apelar a la imaginación y construir espacios imaginarios. En esto se podría percibir cierta antropológica necesidad del ser humano de agrandar medialmente el radio de su experiencia empírica para ampliar su vivencia real, "espaciando(se)".

Si bien es cierto que no todo el mundo se pasa las tardes planeando ciudades imaginarias, sí llama la atención el hecho de que existan tantos espacios urbanos que nunca existieron "realmente". Una explicación podría ser que la ficción urbana, como señala la *pólis* platónica, también posibilita dar espacio a ideas, poniendo en juego ideologías. Mientras siga vigente su estatus ficcional *como si (fuera real)*, dichos espacios pueden servir como modelos para hacer conceivable la organización de

1 || Vid. Roberts, "The Janus-face", entre otros.

2 || Vid. Stierle (*Der Mythos* 339-519), entre otros.

3 || Gras Miravet lo describe contundentemente: "comprobamos que las supuestas fronteras entre ciudades reales y ciudades imaginarias están compuestas por límites difusos, ya que, a fin de cuentas, en ambos casos, nos encontramos ante espacios igualmente ficcionales (a pesar de la supuesta referencialidad de los nombres), a creaciones igualmente heterogéneas e híbridas, con elementos de ambos mundos, el real y el imaginario, aunque sea en distinta medida" ("¿Ciudades reales?" 153). Habida cuenta de que una ciudad *fictiva* significaría una ciudad "[p]erteneciente o relativ[a] a [una] ficción literaria" y una *ficcional*, más abiertamente, una ciudad "[p]erteneciente o relativ[a] a [una] ficción" (cfr. Diccionario de la Lengua Española, s.v.).

una urbe<sup>4</sup>, siguiendo una *idéa* condicional, fundamental<sup>5</sup>. Se trata, pues, de lo que Latour denomina en un contexto de conocimiento científico "[...] the possibility of building a different space-time" (*Science* 232), simulando posibles escenarios sin tener que edificar, reciclar y derrumbar cada vez una ciudad de escala 1:1<sup>6</sup>.

A continuación, se presentarán dos ejemplos de un así entendido urbanismo literario que no solo demuestran el poder de la *poésis* literaria, sino también su potencial de crear espacios reflexivos.

### **Utopía/distopía urbana**

En una sagaz novela de Jules Verne del año 1870, un médico francés recibe repentinamente la noticia de ser heredero de medio billón de francos franceses, lo que lo motiva a proyectar una ciudad modelo hiper-higiénica que bautizará France-Ville (cap. III). Pero los *Cinq cents millions de la Bégum* (1879) no le pertenecen solo a susodicho doctor Sarrasin, pues también reclama su parte un lejano pariente alemán de nombre Schultze (cap. IV), quien, por el contrario, desea construir con su cuota una ciudad militarmente industrial, denominada Stahlstadt<sup>7</sup> (cap. V). A pesar de tener objetivos diametralmente opuestos (salud pública vs. exterminación en masa)<sup>8</sup>, ambas ciudades se fundarán vecinamente en el noroeste de los Estados Unidos de América<sup>9</sup>. Conque dos europeos realizan su respectiva utopía/distopía urbana en "Las Indias" con dinero proto-migratorio, teniendo en cuenta que el capital heredado viene de un francés, emigrado al Indostán, que se había casado con una noble viuda bengalí: la begum del título (cap. I).

4 || Un ejemplo meta-discursivo sería la utopía cooperativa Beauclair (III, cap. iv-v) de la novela *Travail* (1901) de É. Zola que 'espacializa', en cierto sentido, ideas proto-socialistas (I, cap. v) y que, asimismo, inspiró urbanismo arquitectónico à la 'ciudad industrial' de T. Garnier, como indica Hahn (*Encyclopédia* 260).

5 || Esto ya lo destaca Vaihinger (*Die Philosophie* 29-39 [cap. II-III]), quien entiende lo *ideal* como *ficción práctica* ("Das Ideal ist eine praktische Fiktion" 67).

6 || Como evoca la novela *Sylvie and Bruno Concluded* (168-169) de L. Carroll y subraya "Del rigor en la ciencia" de J. L. Borges (*Obras completas* 847), un mapa 1:1 solo serviría para desplegar su inutilidad.

7 || Una temprana *ciudad acero* sería la polista Cobinan (Polo, *Il manoscritto* 35).

8 || En el cap. VIII se narra que Schultze posee en su *chambre des obus* diferentes armas de destrucción masiva.

9 || Inicia el cap. v con: "Il y a cinq années que l'héritage de la Bégum est aux mains de ses deux héritiers, et la scène est transportée maintenant aux Etats-Unis, au sud de l'Orégon, à dix lieues du littoral du Pacifique" (63).

Si bien no extraña que una "Ciudad de Acero" industrial-militar no resulte el lugar más ameno para vivir<sup>10</sup>, sí llama la atención que no solo se extrañen todo tipo de elementos anti-higiénicos del *locus amoenus* France-Ville (alfombras, plumones, pero también: "existences oisives" [161]), sino también trabajadores "extranjeros" (cap. x). Para garantizar su *hygériea* pública, France-Ville hasta dispone de una "police sanitaire" (162): una autoridad *nettoyante* que cuenta, expresamente, con "chambres désinfectantes" (162). A esta prevención ejecutiva se suman diez reglas arquitectónicas, así como un "ABC de la santé" (164) que contiene "[...] les principes les plus importants d'une vie réglée selon la science [...], exposés dans un langage simple et clair" (164)<sup>11</sup>.

Por lo tanto, se trata de una utopía urbana (con rudimentos "totalitarios"), basada en un discurso higienista, lo que pone en evidencia el capítulo tres, donde el doctor Sarrasin se dirige a sus colegas<sup>12</sup> en un *Congrès d'Hygiène* en Brighton con las siguientes palabras:

Messieurs, parmi les causes de maladie, de misère et de mort qui nous entourent, il faut en compter une à laquelle je crois rationnel d'attacher une grande importance : ce sont les conditions hygiéniques déplorables dans lesquelles la plupart des hommes sont placés. Ils s'entassent dans des villes, dans des demeures souvent privées d'air et de lumière, ces deux agents indispensables de la vie. Ces agglomérations humaines deviennent parfois de véritables foyers d'infection. Ceux qui n'y trouvent pas la mort sont au moins atteints dans leur santé ; leur force productive diminue, et la société perd ainsi de grandes sommes de travail qui pourraient être appliquées aux plus précieux usages. Pourquoi, messieurs, n'essayerions-nous pas du plus puissant des moyens de persuasion... de l'exemple? Pourquoi ne réunirions-nous pas toutes les forces de notre imagination pour tracer le plan d'une cité modèle sur des données rigoureusement scientifiques?... (*Oui! oui! c'est vrai!*) Pourquoi ne consacrerions-nous pas ensuite le capital dont nous disposons à édifier cette ville et à la présenter au monde comme un enseignement pratique... (*Oui! oui! — Tonnerre d'applaudissements.*) [el resaltado es del autor del artículo] (39).

10 || Esto exponen bien los cap. V y VII.

11 || Como indica la nota a pie de la página 157 (cap. x), la hipo-ciudad de France-Ville sería la *Hygeia* (1876) de Benjamin W. Richardson.

12 || El discurso de Richardson había sido en octubre de 1875, justamente en un congreso en dicha ciudad marítima inglesa, como el mismo autor lo advierte en su *Prefatory Note* (*Hygeia*, párr. 2).

Aquí se proclama la conversión de una teoría en realidad<sup>13</sup>. Y es significativo que se apele justamente a la *imagination* para realizar colectivamente la *idéa* científica de una *cité modèle* para el *enseignement pratique* de conceptos higienistas, cuyos fines, por otra parte, parecen atañer menos a la salud de los ciudadanos en sí<sup>14</sup> que al provecho social de la mano de obra.

Y aunque, llamativamente, no se permite instalarse en la ciudad a los temporeros chinos que la edificaron<sup>15</sup>, sí se abre la puerta a una futura inmigración:

*Messieurs, reprit le docteur, lorsqu'il eut pu réintégrer sa place, cette cité que chacun de nous voit déjà par les yeux de l'imagination, qui peut être dans quelques mois une réalité, cette ville de la santé et du bien-être, nous inviterions tous les peuples à venir la visiter, nous en répandrions dans toutes les langues le plan et la description, nous y appellerions les familles honnêtes que la pauvreté et le manque de travail auraient chassées des*

13 || Como expone Vaihinger (*Die Philosophie* 603-612 [párr. 28]), la distinción entre hipótesis y ficción sería su pretensión respecto a una representación de la realidad (*Wirklichkeit*), puesto que una ficción, a diferencia de una hipótesis, se escapa de la verificación/falsificación real. En ese sentido, se podría hablar de la France-Ville modélica como una *semificción* (24 et al.) que reclama su realidad retrógradamente con fines discursivos (i.e. comprobar el higienismo). Pues, crear una ciudad *como si* la higiene fuera lo más importante para el bienestar de sus habitantes significa ajustar un espacio urbano sinecédóticamente a exigencias sanitarias, dejando de lado otras necesidades como, por ejemplo, la libertad de poder jugar con el barro, etc. Y precisamente esa negligencia constitutiva/discursiva señalaría una traviesa entre utopía y distopía que el texto de Verne no cubre.

14 || Es significativo el inicio del penúltimo capítulo (xix), donde se caracteriza a Sarrasin, *mastermind* de France-Ville: "Le bon docteur, il faut le dire, n'appartenait pas tellement à l'être collectif, à l'humanité, que l'individu tout entier disparût pour lui, alors même qu'il venait de s'élancer en plein idéal" (247).

15 || Cap. x: "il faut dire aussi que l'affluence des coolies chinois dans l'Amérique occidentale jetait à ce moment une perturbation grave sur le marché des salaires. Plusieurs États avaient dû recourir, pour protéger les moyens d'existence de leurs propres habitants et pour empêcher des violences sanglantes, à une expulsion en masse de ces malheureux. La fondation de France-Ville vint à point pour les empêcher de périr. Leur rémunération uniforme fut fixée à un dollar par jour, qui ne devait leur être payée qu'après l'achèvement des travaux, et à des vivres en nature distribuées par l'administration municipale. On évita ainsi le désordre et les spéculations éhontées qui déshonorent trop souvent ces grands déplacements de population. [§] Le produit des travaux était déposé toutes les semaines, en présence des délégués, à la grande Banque de San Francisco, et chaque coolie devait s'engager, en le touchant, à ne plus revenir. Précaution indispensable pour se débarrasser d'une population jaune, qui n'aurait pas manqué de modifier d'une manière assez fâcheuse le type et le génie de la cité nouvelle. Les fondateurs s'étant d'ailleurs réservé le droit d'accorder ou de refuser le permis de séjour, l'application de la mesure a été relativement aisée" (155-156).

*pays encombrés. Celles aussi, — vous ne vous étonnerez pas que j'y songe, — à qui la conquête étrangère a fait une cruelle nécessité de l'exil, trouveraient chez nous l'emploi de leur activité, l'application de leur intelligence, et nous apporteraient ces richesses morales, plus précieuses mille fois que les mines d'or et de diamant. Nous aurions là de vastes collèges où la jeunesse, élevée d'après des principes sages, propres à développer et à équilibrer toutes les facultés morales, physiques et intellectuelles, nous préparerait des générations fortes pour l'avenir ! (el resaltado es del autor del artículo) (40).*

La utopía de bienestar se expone aquí como una heterotopía para migrantes y refugiados *honnêtes*<sup>16</sup>, lo que, al instante, un lord Glandover considera “[b]onne spéculation!” (40), dado que se podría imponer un “octroi”, sacando provecho, por así decir, del *cinquième principe* heterotópico de Foucault<sup>17</sup>: sugerencia “comercial” que Sarrasin no comparte.

Por consiguiente, France-Ville representa un ejemplo de urbanismo literario que consta de un elemento imaginariamente utópico (*idéa*) y de otro realmente heterotópico (otredad). Y como ya indica la proposición del lord y analiza Iser (*Das Fiktive* 377-411) de manera fundamental, la cuestión de cualquier tipo de ficción<sup>18</sup> —no solo urbanística<sup>19</sup>— es la forma mediante la cual se realiza lo imaginario. Basten como ejemplo las poiéticas (Aristóteles, *Ars Poetica* 9) andanzas de Don Quijote —“Yo sé quien soy [...], y sé que puedo ser” (*Don Quijote* I, v: 73)— para recalcar que lo imaginario no solo necesita imaginación, sino, también, un espacio donde poder realizarse. Como hace hincapié

16 || Se emplea la terminología espacial siguiendo a Foucault (“Des espaces”); respecto a la relación utopía-heterotopía, vid. Warning (“Utopie”).

17 || Foucault (“Des espaces”): “Les hétérotopies supposent toujours un système d’ouverture et de fermeture qui, à la fois, les isole et les rend pénétrables. En général, on n'accède pas à un emplacement hétérotopique comme dans un moulin. Ou bien on y est contraint, c'est le cas de la caserne, le cas de la prison, ou bien il faut se soumettre à des rites et à des purifications. On ne peut y entrer qu'avec une certaine permission et une fois qu'on a accompli un certain nombre de gestes. Il y a même d'ailleurs des hétérotopies qui sont entièrement consacrées à ces activités de purification, purification mi-religieuse, mi-hygiénique comme dans les hammams des musulmans, ou bien purification en apparence purement hygiénique comme dans les saunas scandinaves” (760).

18 || “Ficción” se entiende aquí, con Vaihinger (*Die Philosophie*), principalmente, como un dispositivo *Als-ob* (como-si) que se beneficia de la clásica proposición aristotélica (Aristóteles, 1451a 37-1451b 11) según la cual la *poiesis* se dedica no a lo realmente ocurrido, sino a lo posible. Con el resultado de que “la finzione diventa lo specchio in cui la società riflette la propria contingenza, la normalità di un mondo che non può più essere univoco e determinato” (Esposito, *Probabilità* 15).

19 || Un ejemplo sería la ciudad funcional expuesta en la *Charte d'Athènes* de 1933, como la discute Holenstein (Jakobson, *Poetik* 34-45).

Mahler ("Semiosphäre" 57-58), refiriéndose a Iser (*Das Fiktive*) y a Foucault ("Des espaces"), ese *intermedio* suele ser la ficción. Es decir, una *idéa/otredad* obtiene, por medio de una ficción literaria, su lugar de expresión, teniendo presente que un espacio ficticio no es congruente con un espacio ficcional, puesto que el primero denomina una "ontología" y el segundo, una modalidad. Además, un espacio imaginario no solo implica un espacio imaginado, sino también un espacio de la imaginación, así como de lo imaginable<sup>20</sup>, lo que lo vincula con la ficción<sup>21</sup>.

Por tanto, independiente del hecho de que la France-Ville de Verne nunca haya existido *in natura*<sup>22</sup>, ella sí sirve como *un modelo*<sup>23</sup> (*Als-ob*)<sup>24</sup> urbanístico de planificación de bienestar. Sin embargo, se trata de una ciudad planeada y pensada *ex cathedra*, o sea, sin participación previa de su ciudadanía<sup>25</sup>. De

20 || En referencia a "espacios de la imaginación", vid. Ferretti, "Tlön".

21 || Baste el ejemplo de las ciudades Orbajosa y Madrid en *Doña Perfecta* (1876) de Benito Pérez Galdós, siendo ambas fictivas (formando parte de una ficción literaria) y ficticia la primera (solo existe en la ficción). Y, según lo aquí propuesto, sería signo de una ciudad imaginaria que —a pesar de ser ficticia— evoca elementos "reales" (como, por ejemplo, la realista Orbajosa). Esa evocación no solo incluiría un *effet de réel* (Barthes, "L'effet"), sino también todo lo que se (re)conoce como "realístico" (vid. Esposito, *Probabilità* 12-21, especialmente 15-16; así como Jakobson, *Poetik* 129-139).

22 || Se localiza France-Ville, concretamente, "à la place où s'élève maintenant la cité nouvelle, s'étendait encore, il y a cinq ans, une lande déserte. C'est le point exact indiqué sur la carte par le 43<sup>e</sup> degré 11'3" de latitude nord, et le 124<sup>e</sup> degré 41'17" de longitude à l'ouest de Greenwich. Il se trouve, comme on voit, au bord de l'Océan Pacifique et au pied de la chaîne secondaire des montagnes Rocheuses qui a reçu le nom de Monts-des-Cascades, à vingt lieues au nord du cap Blanc, Etat d'Orégon, Amérique septentrionale" (cap. x, 152-153).

23 || Concluye característicamente la novela: "On peut donc assurer dès maintenant que l'avenir appartient aux efforts du docteur Sarrasin et de Marcel Bruckmann, et que l'exemple de France-Ville et de Stahlstadt, usine et cité modèles, ne sera pas perdu pour les générations futures" (254).

24 || Vid. Vaihinger (*Die Philosophie* 36-39 [cap. III]), quien ve en la utilidad práctica de la ficción su justificación científica (609-611). Con Aristoteles (*Ars Poetica* 9) y Esposito se podría subrayar cierta utilidad realista de la ficción: "Riprendiamo ancora una volta il parallelo con il romanzo, che presentando una finzione realistica permette agli osservatori di costruire aspettative e analisi che l'intransparenza della realtà non consente, che diventano poi reali nelle loro conseguenze: ciascuno costruisce il suo rapporto con il mondo e con gli altri, le sue pretese e i suoi progetti in seguito anche alle esperienze sperimentate nella frequentazione della fiction. Così ancora una volta per la pianificazione: le prospettive di futuro ricavate dalla probabilità possono anche essere fittizie, ma servono agli osservatori per decidere, e le decisioni diventano un fatto reale, per colui che decide come per tutti gli altri – e i presenti futuri ne saranno senz'altro influenzati" (Esposito, *Probabilità* 44-45).

25 || El hecho discriminatorio de que los obreros que trabajaron en su construcción no sean admitidos en la ciudad subrayaría dicha exclusión,

manera que predomina allí más un *discurso* higienista que *cuestiones humanas*<sup>26</sup>.

No obstante, lo característico de France-Ville es que no funciona simplemente como contraproyecto de la industrial Stahlstadt, sino que adquiere, igualmente, un elemento distópico, evidenciando que la heterotópica *health city* no solo se nutre de cierto asco "civilizatorio" respecto a *agglomérations humaines*, sino también de un "dogmatismo"<sup>27</sup> higienista que funciona como filtro regulador<sup>28</sup>. En ese sentido se podría hablar de France-Ville como de una meta-ficción urbanista que, por un lado, representa una posible ciudad de bienestar, reflejando, por el otro, fundamentos y dimensiones de una *hygíeia* oficial. Visto desde esta perspectiva, se podría presumir que una utopía higienista a la France-Ville, quizá, sea más saludable mientras no se realice. Por lo tanto, significa una *ventaja* del urbanismo literario que logra realizar *ficcionalmente* lo imaginable, proyectando y construyendo ciudades imaginarias sin ruidosas excavadoras, obras de saneamiento, ni bolas de demolición.

## Un espacio desplazante

*A tutte queste cose egli pensava quando desiderava una città.*

I. CALVINO, *LE CITTÀ INVISIBILI* ('LE CITTÀ E LA MEMORIA. 2.')

En su refinada lectura sobre lo imaginario, Gernot Böhme ("Das Imaginäre" 185-187) destaca la importancia de lo no visible para la construcción de la *realidad*. Pues, percibir a un "emperador", como el del famoso cuento de Hans Christian Andersen, supone

considerando, además, que se trata de "[...] une armée de vingt mille coolies chinois, sous la direction de cinq cents contremaîtres et ingénieurs européens" (cap. x, 155).

26 || Dado que una consideración más *lateral* no solo tendría que dedicar atención a actuantes y condiciones para el mejor funcionamiento de un *sistema*, sino, igualmente, a ambientes y conceptos para que seres humanos puedan convivir de la mejor forma.

27 || Así, Anderson (*Imaginary cities* 25) considera *tyranny* ciertas normas de la utópica tierra del Preste Juan (siglo XII). Una "utopía" en el sentido propio sería la "isla de los brahmanes" de John Mandeville (siglo XIV; *Viaggi* 179-182) a la que remite Ernst en el contexto de la *Città del sole* de Campanella (21).

28 || Recuérdese que ya la utópica isla de T. Moro conoce una uniformidad de 54 ciudades, "spatiosas omnes et magnificas, lingua, moribus, institutis, legibus prorsus iisdem: idem situs omnium eadem ubique, quatenus per locum licet, rerum facies" (*Utopia* 124), así como que "[u]rbium qui unam norit omnes noverit: ita sunt inter se, quatenus loci natura non obstat, omnino similes" (*Utopia* 130).

algo más que ver a un "hombre"; y ese *algo más* de lo que se ve podría entenderse como la presencia *real* de lo imaginario —su existencia implícita, por decirlo así—. Por lo que lo imaginario también influye en la realidad, como lo demuestran, entre otros, el mundo del *marketing* y de la moda con sus *images*. Posiblemente, pocos medios logren poner en juego dicha presencia de lo *más allá de lo visible* como la literatura. Ella, por su medialidad semiótica, no solo activa la participación imaginaria, sino también tematiza sus constituciones. Don Quijote sirve aquí como precursor, tratándose de un héroe que confronta su entorno con su imaginario caballeresco, poniendo en escena una respectiva ficción, que en la Segunda Parte conocerá más autores<sup>29</sup>. La metaficcionalidad del *Quijote* patentiza, con eso, un signo característico de la literatura: sus ficciones revelan ficcionalidad.

Aparte de autodenunciar su propia ficcionalidad (vid. Iser, *Das Fiktive* 35-38)<sup>30</sup>, la ficción literaria, en ocasiones, también tematiza posibilidades, así como problemáticas de lo ficcional y ficticio y sus vínculos reales. Una reflexividad literaria que no solo demuestran urbanamente *Los quinientos millones de la begum* de Verne, sino igualmente *La vida breve* (1950) de Juan Carlos Onetti: un autor que, como pone de relieve Vargas Llosa (*El viaje*), ha convertido de modo prominente el nexo ficción-realidad en textura de su *œuvre*:

El tema de la ficción y la vida es una constante que, desde tiempos remotos, aparece en la literatura, y, además de las obras que ya he citado —el *Quijote* y *Madame Bovary*—, muchas otras lo han recreado y explorado de mil maneras diferentes. Pero acaso en ningún otro autor moderno aparezca con tanta fuerza y originalidad como en las novelas y los cuentos de Juan Carlos Onetti, una obra que, sin exagerar demasiado, podríamos decir está casi íntegramente concebida para mostrar la sutil y frondosa manera como, junto a la vida verdadera, los seres humanos hemos venido construyendo una vida paralela, de palabras e imágenes tan mentirosas como persuasivas, donde ir a refugiarnos para escapar de los desastres y limitaciones que a nuestra libertad y a nuestros sueños opone la vida tal como es (31-32).

Si ya su primera y breve novela *El pozo* (1939) trata de la imaginación poiética<sup>31</sup>, en el *opus magnum* del uruguayo la

29 || Jeanmaire (*Una lectura* 183-188; 221-223) denomina justamente "teatro" al metaficcional episodio ducal (*Don Quijote* II, xxx).

30 || Un texto logra esto explicitando su medialidad como "cuento", pero también mediante la introducción de elementos metaficionales, como Don Quijote hablando con el bachiller sobre *Don Quijote* (*Don Quijote* II, III-IV), etc.

31 || De manera significativa, inician fingiendo (*Novelas* 5-8) las "aventuras"

realidad del protagonista Brausen se convierte por medio de sus otros yos (Arce/Díaz Grey) en ficción vivida. Destaca Rodríguez Monegal, en su prólogo a las *Obras completas* de Onetti, que "[...] el único mundo real para Brausen, como para Arce y Díaz Grey, es el mundo de la ficción" (28). Pero de una ficción que se nutre de lo imaginario, convirtiéndose en un espacio compensatorio y, asimismo, desplazante.

No es casualidad que al inicio de la novela se revelen los fundamentos poiéticos de la imaginaria ciudad de Santa María: la morfina<sup>32</sup> y el recuerdo, o sea, el sueño (s.v. "Morpheus", Ovidio, *Metamorphosen* XI, 633-680) y cierta ficción, como lo cuenta el narrador homodiegeticamente en el capítulo dos de la Primera Parte:

Hay un viejo, un médico, que vende morfina. Todo tiene que partir de ahí, de él. [...] Veo una mujer que aparece de golpe en el consultorio médico. El médico vive en Santa María, junto al río. Sólo una vez estuve allí, un día apenas, en verano; pero recuerdo el aire, los árboles frente al hotel, la placidez con que llegaba la balsa por el río. Sé que hay junto a la ciudad una colonia suiza. El médico vive allí, y de golpe entra una mujer en el consultorio (429).

Es importante recordar que la mujer del narrador, llamada Gertrudis, tiene cáncer y ha sido operada recientemente —"[a]blación de mama" (426)—, así que el ambiente medicinal y una "Gertrudis, sabida de memoria" (424) se superponen en la cita mediante el ficticio médico Díaz Grey y una paciente con nombre Elena Sala<sup>33</sup>. Se trata de un raciocinio del narrador en el

---

(11) del narrador-escritor.

32 || En el célebre cuento onettiano "Jacob y el otro" (1961), la morfina tendrá una relación ya metonímica con Santa María, como lo revela allí un diálogo entre médicos: "Si en el club le aconsejaron limitarse a un certificado de defunción —es lo que yo hubiera hecho, con mucha morfina, claro, si usted por cualquier razón no estuviera en Santa María—, yo le aconsejo ahora darle al tipo un certificado de inmortalidad" (*Cuentos* 259).

33 || Esto se revela un poco más tarde cuando el narrador explicita (I, IV): "En algún momento de la noche, Gertrudis tendría que saltar del marco plateado del retrato para aguardar su turno en la antesala de Díaz Grey, entrar en el consultorio, hacer temblar el medallón entre los dos pechos, demasiado grandes para su reconquistado cuerpo de muchacha. [...] Ella, la remota Gertrudis de Montevideo, terminaría por entrar en el consultorio de Díaz Grey; y yo mantendría el cuerpo débil del médico, administraría su pelo escaso, la línea fina y abatida de la boca, para poder esconderme en él, abrir la puerta del consultorio a la Gertrudis de la fotografía. [...] Entraría sonriente en el consultorio de Díaz Grey-Brausen esta Gertrudis-Elena Sala [...]" (447). Nótese la realzante inversión del seno imaginándose Brausen anteriormente (I, II): "La vi avanzar en el consultorio, seria, haciendo oscilar, apenas, un medallón con una fotografía, entre los dos pechos, demasiado pequeños para

que merecen especial atención los actos de percepción implicados respecto a Santa María, que serían un *imaginario* (veo), un recordar (*recuerdo*) y un saber (sé) —cierta *gradatio* fenomenológica que prepara el traslado de un imaginado espacio del recuerdo a una concreta ciudad imaginaria:

Estaba, un poco enloquecido, jugando con la ampolla, sintiendo mi necesidad creciente de imaginar y acercarme a un borroso médico [Díaz Grey] de cuarenta años, habitante lacónico y desesperanzado de una pequeña ciudad colocada entre un río y una colonia de labradores suizos. Santa María, porque yo había sido feliz allí, años antes, durante veinticuatro horas y sin motivo (430).

A partir de aquí el recuerdo de un lugar se sobrescribe con la imaginación de un espacio llamado, también<sup>34</sup>, como la famosa nave de Cristóbal Colón, convirtiéndose en "[...] la ciudad de provincias, Santa María" (431) donde variedad de narraciones de Onetti hallarán su sede fictiva<sup>35</sup>.

Ahora, lo indicador en *La vida breve* es que Santa María empieza como una ciudad imaginaria donde, inicialmente, viven dos figuras ficticias, Díaz Grey y Elena Sala (I, II), y termina siendo el espacio fictivo por excelencia donde es posible vivir la ficción identitaria del yo Brausen-Arce-Díaz Grey (II, XVII). Hay algo palpablemente nietzscheano en esta subjetividad, ya que no se trata de una identidad "esquizofrénica", sino de una fictiva unidad de *yos*<sup>36</sup>. Visto así, Brausen-Arce-Díaz Grey

su corpulencia [...] (431). Respecto al juego de reflejos y duplicaciones en la novela vid. Irby ("Aspectos").

34 || Rodríguez Monegal en: Onetti (*Obras* 24) remite al nombre de pila de Buenos Aires.

35 || Vid. s.v. "Santa María: espacios y personajes" en el monográfico en línea "Juan Carlos Onetti", coordinado por E. Becerra Grande (Centro Virtual Cervantes). Web. 31 marzo. 2016

<[http://cvc.cervantes.es/Literatura/escritores/onetti/santa\\_maria/](http://cvc.cervantes.es/Literatura/escritores/onetti/santa_maria/)>.

36 || Las dos referencias fragmentarias de F. Nietzsche de los años ochenta serían (*Werke*): "Die Annahme des *einen Subjekts* ist vielleicht nicht notwendig; vielleicht ist es ebensogut erlaubt, eine Vielheit von Subjekten anzunehmen, deren Zusammenspiel und Kampf unserem Denken und überhaupt unserem Bewußtsein zugrunde liegt. [...] *Meine Hypothese[]: Das Subjekt als Vielheit*" (473); y "*Subjekt*: das ist die Terminologie unsres Glaubens an eine *Einheit* unter allen den verschiedenen Momenten höchsten Realitätsgefühls: wir verstehen diesen Glauben als *Wirkung einer Ursache*, – wir glauben an unseren Glauben so weit, daß wir um seinetwillen die 'Wahrheit', 'Wirklichkeit', 'Substantialität' überhaupt imaginieren. – 'Subjekt' ist die Fiktion, als ob viele *gleiche* Zustände an uns die Wirkung *eines* Substrats wären: aber *wir* haben erst die 'Gleichheit' dieser Zustände *geschaffen*; das *Gleich-setzen* und *Zurecht-machen* derselben ist der *Tatbestand, nicht* die Gleichheit (- diese ist vielmehr zu *leugnen* -) (627). O sea: el sujeto concebido como pluralidad y el hecho poiético de una unidad de

representarían una plural subjetividad meta-ficcional —en un sentido ya reflexivo, dado que la novela no solo tematiza la *poiesis* de yos fictivos (Arce/Díaz Grey), sino también y substancialmente pone en evidencia la ficción de un yo (Brausen)<sup>37</sup>.

Tres dimensiones constituyen esta compleja pluralidad: el espacio "empírico" (real) de Brausen (Buenos Aires), el espacio "protético" (fictivo) de Arce (departamento vecino *et al.*) y el espacio "compensatorio" (imaginario) de Díaz Grey (Santa María). Siendo el segundo un espacio umbral en el que Brausen puede "escenificarse" como Arce, pero "recordar" del mismo modo un Montevideo pretérito: dos "vectores", por decir así, que convergerán en un viaje con la vecina-amante Queca a la capital de Uruguay<sup>38</sup>.

Si Don Quijote confronta su entorno con su imaginario, actuando como caballero literario, Brausen se proyecta un espacio imaginario para poder vivir allí sus ficciones. Como el manchego<sup>39</sup>, el rioplatense no se conforma con la escritura de

---

momentos yos, revelando el sujeto como ficción.

37 || Esto se explicita en el capítulo xxii de la Primera Parte: "Chupando su pipa vacía, el viejo Macleod había susurrado a Stein que me echaría a la calle a fin de mes; había transado con un cheque de cinco mil. Entretanto, yo casi no trabajaba y existía apenas: era Arce en las regulares borracheras con la Queca, en el creciente placer de golpearla, en el asombro de que me fuera fácil y necesario hacerlo; era Díaz Grey, escribiéndolo o pensándolo, asombrado aquí de mi poder y de la riqueza de la vida" (*La vida breve* 559). La figura etimológica (asombro-asombrado) contornearía aquí dicha "extraña" conciencia (era).

38 || Emblemáticamente (I, xx), "Aquí estoy yo, en esta cama en que puedo descubrir antiguas presencias mezcladas, contradictorias, oyendo el ruido del agua que cae sobre una mujer desdeñable que es mi amante, que me llevará un día de éstos a Montevideo para devolverme, mediante el dinero de un viejo amigo respetuoso, a los años de juventud, a los amigos que la están custodiando, a las esquinas donde estuve contigo; a Raquel, tal vez" (y 553). La oscilación Brausen±Arce se hace notable un poco más tarde (I, xxii): "La invitación que me hizo la Queca para ir a Montevideo me había separado de Arce, me hizo irresponsable de lo que él pensara o hiciera, me llenó de la tentación de mirarlo descender con lentitud hasta un total cinismo, hasta un fondo invencible de vileza del que estaría obligado a levantarse para actuar por mí. También sirvió la invitación para que descubriera, maduro, mi antiguo deseo —tantas veces insinuado y rechazado— de reencontrar a Gertrudis en Raquel, de volver a estar nuevamente con mi mujer, con lo más importante suyo, por medio de la flaca hermana menor, tan distinta pero en la edad que tenía Gertrudis entonces, más tonta y llena de la sangre nórdica del padre, pero, recién ahora, en este año, verdadera hermana de la otra" (559).

39 || "[Y] muchas veces le vino deseo de tomar la pluma y darse fin al pie de la letra como allí se promete; y sin duda alguna lo hiciera, y aun saliera con ello, si otros mayores y continuos pensamientos no se lo estorbaran" (*Don Quijote II*, I: 38).

una ficción; no, Brausen aprovecha la *poiesis* para efectuar esa singular ficción llamada *yo*<sup>40</sup>, realizando mediante ella su(s) imaginario(s).

Vale analizar la táctica de Brausen para proyectar dicha ciudad, que se convertirá en pantalla constitutiva. Al inicio está la proyección narcisista<sup>41</sup> (II, XIII):

Empecé a dibujar el nombre de Díaz Grey, a copiarlo con letras de imprenta y precedido por las palabras *calle, avenida, parque, paseo*; levanté el plano de la ciudad que había ido construyendo alrededor del médico, alimentado con su pequeño cuerpo inmóvil junto a la ventana del consultorio; como ideas, como deseos cuyo seguro cumplimiento despojara de vehemencia, tracé las manzanas, los contornos arbolados, las calles que declinaban para morir en el muelle viejo o se perdían detrás de Díaz Grey, en el aún ignorado paisaje campesino interpuesto entre la ciudad y la colonia suiza. Luché por la perspectiva a vuelo de pájaro de la estatua ecuestre que se alzaba en el centro de la plaza principal — había otra, anterior y en abandono, sólo visitada por niños y próxima al mercado —, la estatua levantada por la contribución gustosa y la memoria agradecida de sus conciudadanos al general Díaz Grey, no inferior a nadie en las proezas de la guerra o en las batallas fecundas de la paz. Dibujé ondas en ese y los paréntesis de las gaviotas para señalar el río y me sentí estremecer por la alegría, por el deslumbramiento de la riqueza de que me había hecho dueño insensiblemente, por la lástima que me infundía el destino de los demás [...] (*La vida breve* 661-662).

Santa María gravita alrededor de Díaz Grey, un hombre que había motivado la fundación de dicha ciudad y un nombre que acabará dominando sus dimensiones:

veía la estatua de Díaz Grey apuntando con la espada hacia los campos del partido de San Martín, el pedestal verdoso y manchado, la sobria y justiciera leyenda oculta a medias por la siempre renovada corona de flores; veía las parejas en el atardecer del domingo y en la plaza, las muchachas que llegaban con muchachas por la avenida Díaz Grey, después del paseo bajo los enormes árboles del parque Díaz Grey [...]; veía los hombres salir de la confitería Díaz Grey con fingida pereza, los sombreros inclinados, un cigarrillo recién encendido entre los dedos; veía los

40 || De acuerdo con Žižek, hasta se podría detallar que el *yo* en *La vida breve* representa la ausencia de un sujeto, puesto que "a signifier (S1) represents for another signifier (S2) its absence, its lack [S], which is the subject" (*For they know* 22). O sea, el *yo* en *La vida breve* representaría la ausencia de *un sujeto*, en la que se inscriben Brausen, Arce, Díaz Grey.

41 || Un poco más tarde, se hablará, en la "Historia del Caballero de la rosa y de la Virgen encinta" (1956), de "[...] la plaza vieja, circular, o plaza Brausen, o plaza del Fundador" (*Cuentos* 194). Y un decenio después de *La vida breve*, en "Jacob y el otro", ya existirá en Santa María un "[...] monumento a Brausen" (260). Respecto al *tópos* Brausen vid. Curiel (*Santa María* 105-106).

coches de los colonos trepar hacia Santa María, trasladar suavemente en el principio inmovilizado de la noche una redonda nube de polvo por la carretera Díaz Grey (*La vida breve* 662).

Dinamizado por una anafórica imaginación (*veía*), lo que parece señalar un afuera de Santa María (espada de Díaz Grey) termina siendo una vuelta a la misma ciudad por *la carretera Díaz Grey*, conque "Díaz Grey" significa aquí una referencia a un *autós*, como subrayaría el siguiente párrafo:

Firmé el plano y lo rompí lentamente, hasta que mis dedos no pudieron manejar los pedacitos de papel, pensando en la ciudad de Díaz Grey, en el río y la colonia, pensando que la ciudad y el infinito número de personas, muertes, atardeceres, consumaciones y semanas que podía contener eran tan míos como mi esqueleto, inseparables, ajenos a la adversidad y a las circunstancias. Más allá de las persianas del hotel se estaba formando la mañana y en ella iba a introducirme, seguro y privilegiado, trasladando ante presencias hostiles o indiferentes, ante el mismo rostro supuesto del amor, Santa María y su carga, el río que me era dable secar, la existencia determinada y estólica de los colonos suizos que yo podía transformar en confusión por el solo placer de la injusticia (*La vida breve* 662-663).

El yo firma el documento y —siendo el omnipotente creador de Santa María<sup>42</sup>— se permite destruirlo enseguida. Dicho lacanianamente con Žižek (*For they know* 22-23), aquí no se trata de representar Santa María como lugar, dado que dicha ciudad expone, más bien, un espacio de auto-inscripción en el que un yo figura como *signifiant-maître*<sup>43</sup> para el que Brausen, Arce y Díaz Grey representan el sujeto. En consecuencia, es en la *Leerstelle* —en el espacio vacío— del yo donde se inscriben los otros.

La significativa diferencia entre *yo* y Brausen se hace palpable al final de la novela, cuando un hombre le pregunta al yo huido a Santa María si es Brausen, volviendo a insistir (II, xvi):

42 || Más adelante se expresará omnipotentemente (II, xvi): "Periódicos viejos y tostados se estiraban en la ventana de la fonda y me defendían del sol; yo podía desgarrarlos y mirar hacia Santa María, volver a pensar que todos los hombres que la habitaban habían nacido de mí y que era capaz de hacerles concebir el amor como un absoluto, reconocerse a sí mismos en el acto de amor y aceptar para siempre esta imagen, transformarla en un cauce por el que habría de correr el tiempo y su carga, desde la definitiva revelación hasta la muerte; que, en último caso, era capaz de proporcionar a cada uno de ellos una agonía lúcida y sin dolor para que comprendieran el sentido de lo que habían vivido" (683).

43 || Con relación a este concepto lacaniano vid. Žižek (*For they know* 21-27).

—¿Brausen? —preguntó la voz.

Miré en silencio al hombre, comprendí que me sería posible aludir a nada negando o asintiendo. Ernesto golpeó la cara del hombre y lo hizo chocar contra el árbol; volvió a golpearlo cuando caía y el cuerpo quedó inmóvil sobre el barro, de cara a la llovizna y boquiabierto, el diario doblado encima de la garganta (*La vida breve* 698).

La respuesta es explicativa: una boca abierta, papel con letras *encima de la garganta y barro* "golémico" —símbolos de inscripción subjetiva de un yo magistral que se sabe escapado—. Así, Santa María se convierte en el espacio vacío de un yo al que otros no logran sujetar, pero una *Leerstelle* que sí se puede señalar (II, XVI):

Tracé una cruz sobre el círculo que señalaba a Santa María, en el mapa; estuve cavilando acerca de la forma más conveniente de llegar a la ciudad, examiné las variantes posibles, las ventajas de avanzar desde el oeste y las de hacer un rodeo y entrar en Santa María por el norte, atravesar la colonia suiza y aparecer de pronto en la plaza, en la aglomeración inquieta y musical de una tarde de domingo, provocativo y lento, arrastrando mi desafío entre hombres y mujeres (*La vida breve* 682).

Con una sobrescrita cruz, significando su ausencia (y, asimismo, el espacio vacío del yo), Santa María se presenta aquí como lugar ficcional ("como si fuera un lugar en el mapa") por anonomasia, convirtiéndose, de tal manera, en referencia simulada<sup>44</sup>, o sea, en representación de algo supuestamente real<sup>45</sup>.

Hay incluso una segunda relación entre lo real y lo imaginario en *La vida breve* que se suma a la sobrescritura<sup>46</sup> de lo real mediante lo imaginario: la dinamización de lo real por medio de la imaginación, como lo demostraría la vivadora Mami, a quien le gusta "[...] jugar a las calles de París [...]" (I, VI: 466) —una suerte de *imaginación cartográfica*<sup>47</sup> que en el capítulo once de la

44 || Vale tener en cuenta aquí la lectura deleuziana del simulacro platónico (*Logique* 292-307).

45 || Circularidad ficcional (*el círculo que señalaba a Santa María*) y un ambiguo juego con lo real-imaginario (I, II: "Santa María, porque yo había sido feliz allí, años antes, durante veinticuatro horas y sin motivo" [430]) constituirían la *suppositio*.

46 || Sirva como ejemplo: "[...] abrí el mapa sobre la mesa; mi dedo tocaba o iba saltando sobre pueblos, caminos y vías férreas, sobre manchas azules, irregulares, de significado desconocido; mudo, concentrado [...], establecí el tiempo y el rodeo necesarios para llegar a Santa María a través de lugares aislados, poblachos y caminos de tierra, donde sería imposible que nos cayera en las manos un diario de Buenos Aires" (II, xvi 682).

47 || Respecto a este tipo de *imaginatio*, vid. Dünne (*Kartographische Imagination* 47-59; 180-182; 250-254).

Segunda Parte, titulado "Paris plaisir", se presentará como un *parcours* imaginario mediante un "[...] plano de la ciudad de París, itinéraire pratique de l'étranger" (647).

Tomando en consideración la compleja superposición ficcional de lo imaginario sobre lo real, vale insistir, con Juan José Saer ("La vida breve"), en que la imaginaria Santa María es mucho más que una ciudad ficticia, dado que:

En cuanto al distrito de Yoknapatawha, el territorio creado por Faulkner, presenta con la ciudad de Santa María de Onetti una diferencia fundamental ya que es el equivalente de un territorio real, apenas deformado por su trasplante; la representación de un mundo empírico transferido a una dimensión literaria. *En cambio, la Santa María de Onetti coexiste con la dimensión empírica propia al autor y a los personajes; es uno de los puntos del triángulo que la pequeña ciudad de provincia forma con Buenos Aires y Montevideo. Esa coexistencia de las dos instancias es primordial para los objetivos del libro [La vida breve]* (Saer, párr. 14) [el resaltado es del autor del artículo].

Y no hay que olvidar que ya en la temprana Edad Moderna existe el caso del napolitano "Sannazaro", que viaja a la fictiva *Arcadia*<sup>48</sup> (1504), convirtiéndose allí en el pastor Sincero (VII). Fuera del hecho de que Arcadia no es un paisaje urbano, la diferencia estaría en que en *La vida breve* Brausen-Arce-Díaz Grey se queda(n) en la ciudad imaginaria de Santa María (II, XVII); no así Sincero, quien retornará, catabática y poetológicamente, de la Arcadia a una arcádica Nápoles (XII)<sup>49</sup>. Así que el acontecimiento en la *Arcadia* está más en la vuelta y la *téchnē* adquirida, en *La vida breve* en un poder/saber quedarse. Con que, por medio de la imaginaria Santa María, un yo, finalmente, se sabe fictivo.

## Conclusión

*Comment faire imaginer, par exemple, une ville sans pigeons, sans arbres et sans jardins, où l'on ne rencontre ni battements d'ailes, ni froissements de feuilles, un lieu neutre pour tout dire?*

A. CAMUS, *LA PESTE*, I.

48 || Arcadia implicaría una tercera relación entre espacios reales e imaginarios, porque en su nombre resonaría una antigua y real región de Grecia, convirtiéndose en las *Bucólicas* de Virgilio en lo que Wehle ("Arkadien" 138) denomina un *país poético* ("poetisches Land") y con Sannazaro en espacio de la (auto-)ficción por excelencia (vid. Iser, *Das Fiktive* 96-101). Existen, pues, espacios fictivos con nombres reales en los que la referencia real y la dimensión imaginaria se permutan ficcionalmente.

49 || Esto lo analiza convincentemente Neling (*Pluralisierung* 116-125; 138-139).

Brighton y Buenos Aires son dos ciudades reales que en dos ficciones diferentes (*Cinq cents millions* y *La vida breve*) se convierten cada una en plataformas de ciudades imaginarias (France-Ville y Santa María). Si, en el caso de Verne, se trata de realizar ide(ologí)as europeas en América del Norte, en el caso rioplatense de Onetti, nos encontramos con un espacio imaginario *par excellence* que sirve como medio de compensación real, así como de realización de lo reprimido. En ambas ciudades ficticias, lo imaginario halla su heterotópico espacio; en ambas, la otredad obtiene su lugar de expresión. La Santa María de Onetti, en ese sentido, sería un ejemplo de urbanismo literario donde la necesidad de lo imaginario y la ficción para la existencia de un individuo se acoplan congenialmente, posibilitando la futura población por otros. Y, quizá, se exprese aquí, fundamentalmente, la diferencia con la France-Ville de Verne, donde una idealista ficción se torna en distópica realidad: el hecho de haber olvidado ese *como-si potentialis* de la ficción para realizar un así no menos selecto. En contraste, Santa María representaría una *smart city* autoconsciente de su potencialidad. Porque, si en el caso de France-Ville una ideología logra su realización espacial, Santa María "personificaría" un imaginario convertido en espacio urbano, donde un yo finalmente consigue vivir (con) su genuina ficcionalidad.

## Bibliografía

- Anderson, Darran. *Imaginary cities*. London: Influx, 2015.
- Aristóteles. [Aristotle's] *Ars Poetica*. Ed. Rudolf Kassel. Oxford: Clarendon, 1966.
- \_\_\_\_\_. *Poetik*. Ed. y trad. Manfred Fuhrmann. Stuttgart: Reclam, 1994.
- Barthes, Roland. "L'effet de réel". *Communications* 1, vol. 11 (1968): 84-89.
- Böhme, Gernot. "Das Imaginäre". *Anthropologie in pragmatischer Hinsicht*. Frankfurt am Main: Suhrkamp. 183-191.
- Borges, Jorge Luis. *Obras completas*. Ed. Carlos V. Frías. Buenos Aires: Emecé, 1974.
- Calvino, Italo. *Le città invisibili*. Milano: Mondadori, 2016 [1993].
- Campanella, Tommaso. *La città del sole*. Ed. Germana Ernst. Milano: BUR.
- Camus, Albert. *La peste*. Paris: Gallimard, 1947.
- Carroll, Lewis. *Sylvie and Bruno Concluded*. London: Macmillan, 1893.
- Centro Virtual Cervantes. Monográfico "Juan Carlos Onetti". Coord. Eduardo Becerra Grande. Web. 31 marzo 2016  
<http://cvc.cervantes.es/Literatura/escritores/onetti/>.
- Cervantes Saavedra, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*. Ed. Francisco Rico. Barcelona: Crítica, 2001 [1605/1615].
- Curiel, Fernando. *Santa María de Onetti: Guía de lectores forasteros*. México: UNAM, 2004.
- Deleuze, Gilles. *Logique du sens*. Paris: Minuit, 1969.
- Diccionario de la lengua española. Ed. Real Academia Española. Web. 06 oct. 2014 <http://dle.rae.es/?w=diccionario>.
- Esposito, Elena. *Probabilità improbabili: La realtà della finzione nella società moderna*. Roma: Meltemi, 2008.
- Ferretti, Victor A. "Tlön: Imaginationsräume und Ander-Welten". *Handbuch Literatur & Raum*. Eds. Jörg Dünne y Andreas Mahler. Berlin / Boston: De Gruyter, 2015. 478-484.
- Foucault, Michel. "Des espaces autres". *Dits et écrits*, IV. Eds. Daniel Defert y François Ewald. Paris: Gallimard, 1994. 752-762.
- Hahn, Hazel. "Cité industrielle, une". *Encyclopedia of 20th-century architecture*, I. Ed. R. Stephen Sennott. New York / London: Dearborn, 2004. 259-260.
- Gras Miravet, Dunia. "¿Ciudades reales / ciudades imaginarias? La construcción de mundos posibles (Santa María, Comala y Macondo)". *Villes réelles et imaginaires d'Amérique latine*. Eds. Pierre-Luc Abramson, Marie-Jeanne Galera y Pierre Lopez. Perpignan: PUP. 149-172.
- Irby, James E. "Aspectos formales de *La vida breve* de Juan Carlos Onetti". *Actas del Tercer Congreso Internacional de Hispanistas*. Ed. Carlos H Magis. México: Colegio de México, 1970. 453-460.
- Iser, Wolfgang. *Das Fiktive und das Imaginäre: Perspektiven literarischer Anthropologie*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1993.

- Jakobson, Roman. *Poetik: Ausgewählte Aufsätze: 1921-1971*. Ed. Elmar Holenstein y Tarcisius Schelbert. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1989 [1979].
- Jeanmaire, Federico. *Una lectura del Quijote*. Buenos Aires: Seix Barral, 2004.
- Latour, Bruno. *Science in action: How to follow scientists and engineers through society*. Cambridge / MA: HUP, 1987.
- Luciano. *Lucian in eight volumes*, I [incl. *Verae historiae*]. Trad. Austin M. Harmon. London: Heinemann / Cambridge / MA: HUP, 1961 [1913].
- Mahler, Andreas. "Semiosphäre und kognitive Matrix. Anthropologische Thesen". *Von Pilgerwegen, Schriftspuren und Blickpunkten: Raumpraktiken in medienhistorischer Perspektive*. Eds. Jörg Dünne, Hermann Doetsch y Roger Lüdeke. Würzburg: Königshausen & Neumann, 2004. 57-69.
- Mandeville, John. *I viaggi [...]*, II. Ed. Francesco Zambrini. Bologna: Romagnoli, 1870.
- Morus, Thomas. *Utopia*. Ed. Gerhard Ritter. Stuttgart: Reclam, 2012 [1964].
- Nelting, David. *Frühneuzeitliche Pluralisierung im Spiegel italienischer Bukolik*. Tübingen: Narr, 2007.
- Nietzsche, Friedrich. *Werke in drei Bänden*, III. Ed. Karl Schlechta. München: Hanser, 1982.
- Onetti, Juan Carlos. *Obras completas*. Madrid: Aguilar, 1979 [1970].
- \_\_\_\_\_. *Cuentos completos*. Madrid: Alfaguara, 1999 [1994].
- \_\_\_\_\_. *La vida breve. Novelas I: 1939-1954*. Ed. Hortensia Campanella. Barcelona: Galaxia, 2011. 415-717.
- Ovidio. *Metamorphosen*. Ed. y trad. Michael von Albrecht. Stuttgart: Reclam, 2000 [1994].
- Pérez Galdós, Benito. *Doña Perfecta*. Ed. Rodolfo Cardona. Madrid: Cátedra, 1997 [1984].
- Platón. *Phaidon. Politeia*. Trad. Friedrich Schleiermacher. Ed. Walter F. Otto, Ernesto Grassi y Gert Plamböck. Reinbek bei Hamburg: Rowohlt, 1962 [1958].
- Polo, Marco. *Il manoscritto della Bibliothèque Nationale de France Fr. 1116*, I. Ed. Mario Eusebi. Roma: Antenore, 2005.
- Richardson, Benjamin W. *Hygeia: A city of health*. London: Macmillan, 1876.
- Roberts, Daniel S. "The Janus-face of Romantic Modernity: Thomas De Quincey's Metropolitan Imagination". *Romanticism* 3, vol. 17 (2011): 299-308.
- Rodríguez Monegal, Emir. "Prólogo". *Obras completas*. Juan Carlos Onetti. Madrid: Aguilar, 1979. 9-41.
- Saer, Juan José. "Saer lee 'La vida breve'. Revista Ñ – Clarín". Web. 30 mayo 2014 <[http://www.revistaenie.clarin.com/literatura/Saer-lee-vida-breve\\_0\\_1148285170.html](http://www.revistaenie.clarin.com/literatura/Saer-lee-vida-breve_0_1148285170.html)>.
- Sannazaro, Iacopo. *Arcadia*. Ed. Francesco Ersamer. Milano: Mursia, 2003 [1990].
- Stierle, Karlheinz. *Der Mythos von Paris: Zeichen und Bewusstsein der Stadt*. München / Wien: Hanser, 1993.

- Swedenborg, Emmanuel. *De Coelo et Inferno*. Ed. John Elliott. London: The Swedenborg Society, 2010.
- Vaihinger, Hans. *Die Philosophie des Als ob: System der theoretischen, praktischen und religiösen Fiktionen der Menschheit auf Grund eines idealistischen Positivismus*. Leipzig: Meiner, 1922 [1911].
- Vargas Llosa, Mario. *El viaje a la ficción: El mundo de Juan Carlos Onetti*. Madrid: Punto de lectura, 2011.
- Verne, Jules. *Les cinq cents millions de la Bégum*. Paris: Hachette, 1929.
- Warning, Rainer. "Utopie und Heterotopie". *Handbuch Literatur & Raum*. Eds. Jörg Dünne y Andreas Mahler. Berlin / Boston: De Gruyter. 178-187.
- Wehle, Winfried. "Arkadien. Eine Kunstwelt". *Die Pluralität der Welten. Aspekte der Renaissance in der Romania*. Eds. Wolf-Dieter Stempel y Karlheinz Stierle. München: Fink, 1987. 137-165.
- Žižek, Slavoj. *For they know not what they do*. London / New York: Verso, 2008 [1991].
- Zola, Émile. *Travail*. Paris: Fasquelle, 1901.